

RVDO. D. VICENTE COSTA COSTA

(1930 – 2005)

Jorge A. Alonso Berzosa

Vicente Costa Costa, nació el 14 de mayo de 1930, en la localidad de Museros (Valencia). Sus padres Enrique y Carmen fervientes cristianos formaron una familia humilde, unida y piadosa dando a sus tres hijos (Carmen, Enrique y Vicente) una esmerada educación religiosa



Fue bautizado el 19 de mayo de 1930, en la Iglesia Parroquial de la Asunción de Museros por el párroco Rvdo. D. José Hurtado. El ambiente familiar era cristiano y sencillo y su infancia transcurrió tranquila y feliz, ayudando al cura párroco de su pueblo durante las celebraciones litúrgicas, especialmente en la Santa Misa como acolito.

Terminados los estudios de Enseñanza Primaria en las Escuela Nacionales de su pueblo y a los 10 años, septiembre de 1940 ingresa en el Seminario Metropolitano de Moncada (Valencia), en donde cursó los estudios de Bachillerato Elemental y Superior y posteriormente la Carrera Eclesiástica.

Fue ordenado presbítero por el arzobispo de Valencia, Don Marcelino Olaechea Loizaga, el día 29 de junio de 1953, en Gandía y una semana después celebraba la primera misa en su pueblo natal.

Inmediatamente fue destinado a la pedanía de La Punta (Valencia), como coadjutor hasta febrero de 1954. El 27 de febrero de 1954, se le nombra vicario de la iglesia de San Miguel del pueblo alicantino de Gata de Gorgos.

El 7 de julio de 1956, se le nombra Cura Ecónomo de la iglesia San Antonio Abad de Gavarda (Valencia), en el año 1961 se le nombra titular de la

vecina población de Benexida desempeñando las funciones de cura párroco en ambas poblaciones durante trece años. Durante este tiempo habría que destacar que fue un sacerdote dedicado en cuerpo y alma a su vocación, la difusión de la palabra de Jesucristo. Don Vicente Costa, dedicaba todo el tiempo a los feligreses, especialmente a los más necesitados.

El 26 de octubre de 1969, llega a Bétera y se incorpora a la Parroquia de la Purísima Concepción, en Bétera donde ejerció su acción pastoral durante 36 años. Entre lo años 1971 y 1987 desempeño la función de Arcipreste de “Santa Barbara”

Don Vicente al llegar a Bétera, se encontró con graves problemas sociales, culturales y religiosos, los cuales fue solucionando con un estilo y talante que fascinó a todos los vecinos, ya que, hizo de intercesor entre las distintas tendencias ideológicas de la población consiguiendo unirlas para bien de la comunidad.

Durante los 35 años de su ministerio sacerdotal en Bétera, realizó una ingente tarea, restauró y modernizó la Iglesia Parroquial, recuperando el reloj de la fachada principal, la restauración de las campanas, la electrificación de las mismas y la iluminación del campanario. Entre los proyectos más importantes que llevó a cabo pasamos a describirlos a continuación:

En la década de los setenta Bétera se encontraba con una gran carencia de puestos escolares y el nivel de jóvenes que accedían a estudios superiores era muy bajo, por lo cual construyó una escuela para paliar el problema, ya que, Don Vicente siempre consideró como prioritario la educación y formación integral de los alumnos/as, con el fin de conseguir un futuro mejor y prometedor, el proyecto de la nueva construcción del colegio lo presento a la Junta de Montes y Señorío Territorial y en una asamblea se aprobó ceder los terrenos a Parroquia de la Purísima (julio de 1969), pero con la condición que se construyera un centro educativo. Para llevar a cabo este proyecto Don Vicente Costa, pidió un préstamo hipotecario y el colegio fue declarado de interés social por el Ministerio de Educación.



Colegio Parroquial "Marqués de Dos Aguas"

En septiembre del año 1972, es inaugurado el **Colegio Parroquial "Marqués de Dos Aguas"**, su nombre se debe para recordar al marquesado que vendió el Señorío Territorial y en gratitud a la Junta de Montes que fue la receptora del mismo. De esta manera inició el proyecto ilusionante que se fue desarrollando con el paso del tiempo con la finalidad de transmitir los valores cristianos y universales entre la población infantil y juvenil de Bétera.

Los primeros años de funcionamiento fueron muy duros y trabajó en el Colegio como Titular, Director y Profesor era el "alma mater" del centro. En aquel momento el sistema educativo era la Educación General Básica (E.G.B.) y en el colegio se cursaba Educación Infantil y E.G.B. hasta 8º curso equivalente a la actual 2º de E.S.O. También se daban clases nocturnas para la formación de adultos. La situación económica era muy precaria y gracias a las aportaciones de la Junta de Montes, que daba subvención para la Educación Infantil y a las aportaciones de las familias, se fue subsistiendo.

En el año 1974, D Vicente Costa juntamente con el entonces alcalde Francisco Alufre, el abogado del estado José Canet y el entonces presidente de CAMPSA Juan Lliso, comenzaron los tramites para que el colegio fuera subvencionado por el Ministerio de Educación, se consiguió al poco tiempo.

Otro proyecto que merece especial mención, el procedimiento que D. Vicente llevó a cabo para resolver el grave problema del Calvario. Problema en el cual estaban enfrentados el Ayuntamiento y la Parroquia de la Purísima (una

gran mayoría de la población estaba a favor del Ayuntamiento), el hecho se debió a la inscripción en el registro de la propiedad (15 de noviembre de 1966) de la superficie que ocupaba el Calvario a nombre de la Parroquia, debido a esta división entre la población el Calvario quedó totalmente abandonado y parcialmente derruido. D. Vicente empezó su reconstrucción formando una comisión de voluntarios con la finalidad de reformarlo, también contó con la ayuda de la Junta de Montes y algunas distinguidas familias del pueblo.

Desde el comienzo de la reforma D. Vicente y el alcalde de Bétera en esos momentos D. Vicente Cremades Alcacer, realizan varias reuniones con la finalidad de llegar a un acuerdo o convenio, mediante el cual el Ayuntamiento se hacía cargo del mantenimiento y conservación del Calvario y los ciudadanos al uso disfrute del mismo

En abril de 1984, se bendice e inaugura el Calvario totalmente reformado.

Merece especial mención lo que aconteció en la década de 1980, en



EL CALVARIO

Bétera escaseaba la mano de obra para el campo y la cooperativa de Bétera buscó mano de obra marroquí, en aquellos días, llegaron unos veinte hombres jóvenes marroquíes a recolectar la naranja, llegaron con lo puesto. Don Vicente cuando se entero de sus necesidades y precariedades, hizo una llamada a la comunidad parroquial, que duró hasta que recibieron el primer pago. Durante un mes aproximadamente y todas las tardes acudían los marroquíes a la puerta de la parroquia y los feligreses acudían para entregarles bocadillos para cenar, también alguna manta o ropa de abrigo al que lo pedía.

Desarrolló una importante labor pastoral y social, creó en torno a su figura y a la de la iglesia un entusiasta movimiento cultural, social y religioso "Los Juniors" (que todavía continúan) donde los jóvenes de Bétera tenían un

punto de encuentro mediante el cual se conocían y se formaban cultural y religiosamente.

Colaboró en todas las actividades del pueblo que tuvieran como objetivo principal la formación cultural del pueblo. Sirva de ejemplo la fundación de una coral musical "Apocalipsis" dirigida por un seminarista Vicente Durbá, esta coral estaba formada por jóvenes del pueblo con inquietudes musicales.

Su casa estaba siempre abierta a todas las personas: jóvenes y mayores de cualquier condición social y económica y de todo signo político

En el aspecto religioso, D. Vicente engrandeció la fiesta del Cristo de tal manera que después de la fiesta de Les Alfabegues era la más popular. La fiesta del Cristo era nada mas que para hombres, él dio entrada a las mujeres, creando la cofradía de Camareras del Cristo y de esta manera las mujeres participaron al mismo nivel que los hombres.

Tenía un carácter atrayente, amable, muy respetuoso y educado en el trato, estos calificativos no son gratuitos, los avalan los años que estuvo al frente de la parroquia de la Inmaculada Concepción de nuestro pueblo con sus correspondientes programas de actividades, proyectos educativos, sociales y religiosos, también debemos destacar sus relaciones con la ciudadanía, así como sus iniciativas y obras con personas de otra religión.

Sabía cuándo debía hablar y cuándo callar. Su temperamento era tranquilo y tolerante, sin que por ello fuero insensible. Jamás se inquietaba ni estaba de malhumor. De temperamento equilibrado, no nervioso, reflexivo y para nada precipitado.

En el verano del 2005, se retiró a su ciudad natal Museros, pues su estado de salud no le permitía seguir con su ministerio en la Parroquia de la Purísima. Murió el 23 de septiembre en la Clínica del Consuelo de Valencia, se trasladó su cuerpo a Bétera, las honras fúnebres se celebraron al día siguiente en la Parroquia de la Purísima. La celebración de la misa funeral, fue un acto emotivo y multitudinario, concelebrada por dos obispos y muchísimos sacerdotes. El alcalde realizó la imposición a título póstumo de la Medalla de Plata de la Ciudad.

"Difícilmente se hallará un hombre más accesible, más amable, más sencillo, mas afectuoso y sobre todo tolerante"

Bétera siempre recordara a su cura como un hombre bueno que supo transmitir la palabra y el amor cristiano a todos los que quisieron escucharlo.